

# El periodismo de calidad exige una profesión

**E**l Senado de los Estados Unidos, en una de sus subcomisiones, presidida por el senador John Kerry (candidato demócrata a las presidenciales de 2004), escuchó semanas atrás las opiniones de periodistas, editores y otros interesados sobre el futuro del periodismo. Al margen de las conclusiones y de que éstas sirvan para algo, el mero hecho del debate ya tiene interés. En España, hemos pedido algo semejante al presidente del Congreso, que ha trasladado la propuesta a los grupos parlamentarios. Y nada hemos sabido de éstos, ni siquiera han preguntado de qué va.

No se trata de que legislen, ni de que aprueben ayudas, sino de que en la sede de la soberanía nacional abran un debate sobre una cuestión

tan importante para la democracia y para los ciudadanos como es el estado del periodismo, que a muchos, dentro y fuera de la profesión, preocupa. El Parlamento tiene facultades, medios y capacidad para encabezar y dirigir ese debate, para convocar con éxito a las personas más competentes y para dar espacio y oportunidad para la reflexión. Simplemente abrir el debate significaría preocupación y dedicación. También sensibilidad.

Pero quizá los grupos parlamentarios y las cúpulas de los partidos se sienten tan identificados con algunos medios muy afines, e irritados con otros muy contrarios, que no ven la necesidad de ese debate ni suspiran por un periodismo menos alineado, menos previsible, más profesional.

Felipe Sahagún ha tenido la oportunidad y la paciencia de escuchar las sesiones celebradas en el Capitolio y resumir su contenido. En algunos casos, se limita a transcribir ya que es la mejor opción. Por ejemplo, con el testimonio de David Simon, que reivindicó los valores de la profesión clásica. Recomendando encarecidamente la lectura de los comentarios de Simon, porque no tiene desperdicio, proponen una hoja de ruta muy valiosa. Periodismo de calidad significa periodismo profesional, y ese periodismo profesional es el que salvará el periodismo. La tecnología ayuda, transforma, pero no sustituye los ojos y el talento del periodista que está donde ocurren los hechos, que sabe preguntar, indagar, investigar y luego describir.

Franklin Delano Roosevelt, en sus charlas ante la chimenea, utilizó el símil de la manguera del vecino diligente que sirve para achicar el fuego de la casa de al lado, aunque sólo sea para evitar el contagio. Ésa fue la explicación más pedagógica para presentar la Ley de Préstamos y Arriendos con la que los EE. UU. ayudaron a Inglaterra a no sucumbir durante los primeros compases de la II Gran Guerra por falta de suministros. Simon recuerda aquella parábola y la transforma a favor del periodismo: “Un vecino con una manguera de riego de jardín y buenas intenciones no es un bombe-

ro...”, por lo mismo que un ciudadano con cámara y ojos bien abiertos, dispuesto a relatar, no es un periodista profesional, bien formado y equipado para cumplir su función.

Simon se queja de que la búsqueda de objetivos financieros a cortísimo plazo, los rendimientos para sostener la cotización, han debilitado los objetivos a medio y largo plazo de sostener el mejor reporterismo. Efectivamente, la obsesión por las cotizaciones conspira contra el periodismo. La llegada a la Bolsa de las empresas que sostienen las cabeceras de calidad y la pérdida de influencia de familias tradicionales de editores no han ayudado al periodismo, todo lo contrario. Al menos, a la vista de los hechos. Quienes pensábamos que la llegada a la Bolsa de compañías de medios ayudaría a su independencia y transparencia, puede que estuviéramos muy equivocados.

Este momento crítico, cuando algunos admiten que los diarios pueden desaparecer, es el más adecuado para debatir esa hipótesis y para razonar sobre cuál es el marco más efectivo para sostener y defender las cabeceras de calidad, que son marcas valiosas, las cuales pertenecen a los propios ciudadanos que las han sostenido durante décadas. Éste y otros extremos que agobian a los periodistas y a los ciudadanos bien merece un debate sereno e intenso, y para ese debate, el marco parlamen-

tario es el más adecuado. De manera que reiteraremos la propuesta de ese debate en el Parlamento.

En los Estados Unidos están preocupados por revitalizar las cabecezas más influyentes, la llamada prensa de calidad, e incluso plantean marcos institucionales específicos para hacerlo posible. Algo semejante puede hacerse aquí. Diarios locales clásicos, identificados con la comunidad a la que sirven, útiles a esa comunidad de cuya identidad forman parte, se merecen oportunidades novedosas para que sigan cumpliendo esa tarea.

Desde las organizaciones profesionales, y especialmente desde la APM, venimos defendiendo desde hace tiempo la necesidad de identificar bien las causas de la actual crisis, que es profunda y muy amenazante. Acotar bien las responsabilidades de la crisis, identificarlas, es condición previa para las soluciones. El paso siguiente sería imaginar cómo será el sector cuando pasen un par de años. Desde luego que será muy distinto, como el mapa actual lo es respecto al que existía cuando se agotó el régimen anterior y llegó la democracia. Ahora, también van a aparecer nuevas iniciativas y a morir las que no sean capaces de adaptación y reforma.

Marta Molina explica el caso francés de algunas cabeceras de calidad que tratan de defender su carácter con contratos específicos en

tre editores y redacciones para proteger la independencia y la profesionalidad. Y Juan Cuesta presenta un trabajo minucioso sobre el peso de la opinión en los espacios informativos de la radio, así como el informal reparto de cuotas por preferencias ideológicas o de partido de quienes intervienen en esos espacios.

Luis Serrano, coordinador del Servicio de Información de Emergencias 112 de la Comunidad de Madrid, expone los criterios de gestión informativa en situaciones críticas. De hacerlo bien o hacerlo mal se derivan consecuencias evidentes, tal y como hemos podido comprobar en emergencias recientes. Las reflexiones y las recomendaciones de Luis son pertinentes y deberían ser tenidas en cuenta con carácter previo a esas situaciones críticas. Prevenir es la mejor forma de evitar errores irreversibles.

María Teresa Nicolás Gavilán repasa las características personales y profesionales de 22 corresponsales españoles permanentes en Israel y Palestina, una de las zonas más sensibles y comprimidas del mundo. Y reproducimos el texto de la historiadora María Cruz Seoane, con el que presentó el libro *El nacimiento del periodismo político*, escrito por José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente para Ediciones APM. Se trata de uno de los jalones para conmemorar el bicentenario de la libertad de expresión en España.